

# LOS POBRES, INVISIBLES A TRAVÉS DE LA HISTORIA: APROXIMACIONES AL DISCURSO DE LA POBREZA

Maryelis Rivero<sup>1</sup>

Los pobres y la pobreza constituyen un objeto de estudio poco explorado por la historiografía. Sólo desde hace poco los llamados vagos, pobres o mendigos han sido abordados desde distintas perspectivas por parte de los científicos sociales. En este trabajo trataremos de trazar un marco historiográfico de la pobreza; para ello nos acercaremos a los conceptos que los diferentes estudiosos<sup>2</sup> han acuñado en su análisis histórico, sin detenernos en las particularidades de los distintos periodos que configuran dichos conceptos. Aunque los periodos descubren relaciones conceptuales de una amplísima multiplicidad que nos ayudan a comprender algunos elementos que articularon la experiencia específica de la pobreza en cada uno de los momentos estudiados y que aun guardan estrechas relaciones con nuestro presente.

La pobreza ha estado siempre presente en el mundo, como bien lo anota Michel Mollat, pero su conocimiento es fundamental si queremos aproximarnos desde diferentes planos a una realidad social. Sin embargo, hay que advertir que el análisis histórico sobre la pobreza en el mundo es una tarea muy compleja, sobre todo si se tienen en cuenta

realidades históricas como la nuestra, donde las relaciones entre lo político, lo económico y lo social están en constante oscilación.

Los estudiosos del tema de la pobreza en Europa se encuentran fundamentalmente inscritos dentro de la perspectiva marxista. Si se tiene en cuenta que las variantes de la perspectiva marxista continúan ancladas en las preocupaciones del materialismo histórico, como una ruta de investigación más que una organización de los fenómenos sociales.

El estudio de Michel Mollat, *Pobres, humildes y miserables en la Edad Media* (1988), puede catalogarse bajo las preguntas de la sociología histórica propuesta por Marx, Weber y Durkheim, aunque su escuela surja de los terceros Anales y de la tradición francesa, cuya configuración conceptual se aparta de la base económica para explicar el fenómeno de la pobreza. En efecto, Mollat se sitúa en un periodo histórico diferente al privilegiado por los marxistas, a saber, la Edad Media. Esto hace que sus preguntas no tengan su centro en la Revolución Industrial y Revoluciones democráticas.

1 Historiadora. Magíster en Historia. Profesora de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Libre, Sede Cartagena.

2 Los estudios reseñados sólo abarcan los trabajos de Mollat, Castel, Foucault, Landau y Leeuwen.



El aporte de Mollat a la historiografía sobre la pobreza podemos dividirla en dos partes fundamentales. En la primera, encontramos una definición de los tres tipos de usos lingüísticos de la pobreza durante la Edad Media; en la segunda, hallamos la introducción del concepto de “umbral”. Con respecto a los tres tipos de usos, Mollat anota que la pobreza era tanto un valor relativo a las órdenes sociales, como a un sector social propiamente. La pobreza aparecía, entonces, entre los habitantes de la Edad Media para relativizar la posición o condición de los roles sociales. Mientras que con la expresión “pobres” ya se situaba la pobreza sobre un grupo especial de la sociedad, que asumía formas de caridad, ejemplificadas y moldeadas en Santo Domingo y San Francisco de Asís, pero institucionalizadas por las ordenes mendicantes y los poderes feudales<sup>3</sup>. La última de estas formas de los usos lingüísticos fue la del cambio a través de las sublevaciones como hechos de ruptura y no de negociación. Con relación a los umbrales, dos de ellos, el económico y el biológico, son interdependientes, porque la salud y la higiene dependen del desarrollo económico, así como también éste depende a su vez de aquéllas. Por otro lado, Mollat define el umbral sociológico por fuera del estado, la familia y la sociedad<sup>4</sup>.

El trabajo de Robert Castel, *Las metamorfosis de la cuestión social* (1997), retoma los elementos que Mollat había señalado. En efecto, estos dos trabajos se complementan históricamente en el tema de la pobreza, pero abordan perspectivas diferentes. Castel no está interesado en realizar una obra de carácter histórico propiamente, sino en plantear la cuestión social en términos históricos, haciendo uso de un modelo sociológico para el desarrollo de sus ideas. De este modo, el abordaje de Castel tiende hacia la configuración de un modelo centrado en el trabajo, la propiedad y el estado, proponiendo relaciones dinámicas entre cada una de estas configuraciones y la pobreza. Su relación con la pobreza no es explícita, el autor prefiere usar la expresión de salariado, desafiliación y vulnerabilidad de masas que la de pobreza. Eso no significa que no la aborde en sus explicaciones, pero no lo hace con el método riguroso empleado por Mollat.

Castel traza una sociología de la marginalidad social, donde el trabajo representa la inscripción en la estructura social a partir de la cual el autor presenta sus conceptos de vulnerabilidad de masas, desafiliación, individualismo negativo y handicapología (1997, p. 14). Este acercamiento ha encontrado una terminología apropiada para expresar las situaciones de una frontera, precisamente las ocupadas por esas siluetas

3 Los discursos y prácticas en torno a la pobreza se institucionalizan lentamente en la Edad Media, por ejemplo, el papa insertó el servicio de los pobres en las estructuras administrativas de la curia, aparece la institución de la limosnería, casas de asistencia, hospitales, leprosarios y cofradías, las casas hospitalarias como la morada del pobre. La asistencia personalizada y una personalización de la limosna que corresponde al esfuerzo de la educación de las conciencias, entendiéndose la salvación como un acto individual y no colectivo.

4 A partir de los tres umbrales biológico, económico y sociológico, Mollat intenta acercarse a un concepto de pobreza en la Edad Media. El biológico se refiere a las enfermedades, carencia de vestido, alimento etc.; el económico es carencia de dinero y, finalmente, el sociológico es entrar a la condición de sin clase, lo que implica, por ejemplo, para un artesano la pérdida de su oficio, para un mercader la de su tienda: éstos han perdido el medio de existencia social, por lo tanto son excluidos, condenados a la emigración y al vagabundeo, están solos, sin vínculos. Pero para todos esos que están por fuera del orden social había que buscar un tipo de protección social que permitiera rescatar y mantener algunos e impedir que cayeran en condiciones extremas de miseria.

inseguras de los vagabundos, los mendigos “validos” y los beneficiarios del salario mínimo. Este listado es necesario para entender cada una de las nociones que son relevantes en el análisis de Castel. Por ejemplo, la desafiliación es una zona de marginalidad total, mientras que la vulnerabilidad de masas se sitúa en otra zona de la estructura social donde los hombres y mujeres aun mantienen los lazos de la sociabilidad primaria (1997, p. 34). Además, no se trata de un estudio de las clases pobres, sino de un proceso que mantiene a los hombres y mujeres en un movimiento oscilatorio de una “zona” a otra. Por último Castel, hace uso de la homología, en el sentido social, para mostrar las dependencias entre centro y periferia en la “estabilidad” de la estructura social.

Otra importante contribución a la historiografía sobre la pobreza fue la realizada por Norma Landau con su artículo “La regulación de la inmigración, estructuras económicas y definiciones de los pobres en la Inglaterra del siglo XVIII” (1990). Norma Landau, en su introducción muestra las regulaciones realizadas sobre la inmigración en las parroquias de Kent durante el siglo XVIII. Éstas, según la autora, pueden utilizarse para descifrar los antecedentes de la estructura económica de la sociedad hanoveriana. Para ello, Landau analiza las normas de domiciliación impuestas por los oficiales parroquiales desde su manifiesta aplicabilidad hasta su desaparición en 1795. En este caso, los pobres son los inmigrantes. La documentación usada para este tipo de análisis fue la lista de los registros

de asentamientos (certificados, controles y órdenes de desalojo), la cual se analizó con la ayuda de la estadística descriptiva, enmarcada en las normas de domiciliación.

El aporte de Landau al estudio de la pobreza se puede dividir en dos partes. La primera contiene una historia sobre la relación entre las normas de domiciliación del campo y la de las ciudades, a través de los porcentajes de las variables familiares de los inmigrantes; la segunda, sigue la relación entre diversos oficios y la distancia recorrida por los inmigrantes. Finalmente, Landau explica que la aparición de la abolición de las normas de asentamiento no era una medida arbitraria del parlamento sino el punto final de un proceso histórico de la regulación de la inmigración, que no dependía más de las estructuras económicas que de las políticas parlamentarias.

En su estudio, titulado “Lógica de la caridad: pobre alivio en la Europa preindustrial” (1994), Marco Van Leeuwen analiza las negociaciones de las élites con el resto de los grupos sociales. El regateo es un espacio de disputa donde las élites negocian los intereses que no están controlados por ellos. En este caso, la pobreza suscita interés entre las élites por las consecuencias que ésta le brinda: el robo, la prostitución y la indigencia, por ejemplo. De esta manera, las élites regatean esos intereses frente a los pobres; manteniendo los sistemas de asistencia, a través de la oposición costo beneficio, llevada hasta el límite por el free

lider. De esta forma, Leeuwen se distancia de Castel en su acercamiento al trabajo como organizador de la estructura social y, por tanto, de una definición de la pobreza mediada por aquel.

En el otro extremo de estas exposiciones, se encuentra la aproximación que hace Michel Foucault en *El nacimiento de la medicina social* (1977). Foucault toma distancia de las perspectivas económicas y sociológicas que primaban en la explicación y configuración de la problemática de la pobreza en Europa desde la Edad Media hasta la modernidad. Este escepticismo hacia la explicación sociológica y económica, por más refinada que pueda ser, puede explicarse por la incidencia de la medicina como práctica discursiva que nos permite acercarnos tanto a la higiene como a la salud por una grieta que ni el mismo Mollet sospechaba. Así pues, la medicina ha manifestado las relaciones de poder que la configuran. Ahora bien, la enfermedad representa en este caso a la pobreza. Esto es, de todos los significados que pueden existir de pobreza, aquí estará suscrita únicamente a la enfermedad. Pero la enfermedad no puede entenderse solo como el objeto de control de la medicina, sino como la condición de posibilidad de una biopolítica, centrada en el cuerpo mismo, por fuera del cuerpo-fuerza de trabajo y del cuerpo-conciencia. Este saber no es tan continuo como aquel de las ciencias sociales. No debemos, pues, confundirlo con el saber exclusivo de los médicos, pues

ellos ocupan un lugar estratégico en su organización, sumándose a la estructura de poder del estado. En este sentido, la medicina aparece como instrumento mediador del orden social establecido<sup>5</sup>. Es por esto que Foucault habla de tres tipos de medicina que crearon las condiciones de posibilidad para la emergencia de la medicina social.

Nos detendremos en cada uno de los tipos de medicina, para preguntarnos por la relación que ésta establece con la enfermedad. En el caso de la medicina estatal, la enfermedad se comprende en un sistema de observación de la morbilidad, la normalización del saber y la práctica médica y la subordinación de la medicina a un poder administrativo. Con relación a la medicina urbana, Foucault señala una correlación política-científica en la formación de la higiene y la salud pública en la ciudad, para prevenir las enfermedades provenientes de cementerios, osarios, cañerías, pozos, etc. Por último, con la medicina de la fuerza de trabajo, el objeto discursivo pasa a los obreros y a los pobres. Esto significa que la enfermedad está en el obrero, y es a éste a quien debe ir la medicalización.

## CONCLUSIONES

A través de la historia los pobres han sido nombrados de distintas maneras, dependiendo del contexto económico, cultural y social. En los discursos y prácticas construidas en los distintos

5 La figura del médico encara un doble poder en la sociedad moderna como el antiguo poder religioso en la sociedad medieval. El médico posee un saber científico-social que pone a circular desde arriba, es decir, desde las medidas de estado, su poder se legitima en la medida en que actúa sobre el cuerpo social "la pobreza como una enfermedad del cuerpo social". Su poder discursivo actúa sobre el cuerpo social, pero los sistemas de protección social continúan siendo individuales. En este sentido, las formas de protección social que se aplican continúan ancladas en la exclusión, posición que se mantiene desde la Edad Media hasta nuestros días, lo que varía son los criterios de la asistencia y quiénes son los pobres. En términos de Castel, el problema de la cuestión social históricamente ha tenido un tratamiento marginal.

periodos históricos se deja entrever la posición hegemónica de unas élites que estigmatizan, excluyen, discriminan a los pobres, condenándolos al destierro y al desarraigo.

Actualmente, no existe un criterio único para medir la pobreza, algunos teóricos tienen en cuenta las necesidades básicas satisfechas, a partir de los niveles de ingreso, las oportunidades que pueda tener un individuo. Considero que para medir la pobreza se debería tener en cuenta diferentes variables como la cobertura de seguridad social, desarrollo humano, oportunidades y movilidad social.

Los científicos sociales han abordado al pobre y la pobreza como objeto de estudio, haciendo visible el problema. Sin embargo, para los pobres la verdadera solución no radica en que se haga visible su condición, la verdadera solución está en la erradicación misma de la pobreza, en una sociedad donde existen de hecho inmensas riquezas materiales dilapida-

das (como sucede en nuestro país) en la corrupción, el clientelismo, la burocracia y los malos manejos administrativos. Serán las entidades gubernamentales las encargadas de diseñar y aplicar las políticas públicas, a fin de abolir lo que debería dejar de ser un objeto de estudio.

## BIBLIOGRAFÍA

1. CASTEL, Robert. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social: una mirada crónica del salariado*. Buenos Aires, Paidós.
2. FOUCAULT, Michel. (1977). *La naissance de la médecine sociale*. En Dites et écrits, Paris.
3. LANDAU, Norma. (1990). "The regulation of immigration, economic structures and definitions of the poor in eighteenth-century England". *The historical journal*, Vol. 33 N. 3, Sept.
4. MOLLAT, Michel. (1988). *Pobres, humildes y miserables en la Edad Media: estudio social*. México, Fondo de Cultura Económica.
5. VAN LEEUWEN, Marco. (1994). "Logic of charity: poor relief in preindustrial Europe". *Journal of interdisciplinary history*. Vol. 24, N. 4.